GOZOS IMAGINADOS, SUFRIMIENTOS REALES. LA VIDA COTIDIANA EN LA REVISTA *CROM* (1925-1930)[1]

ENGRACIA LOYO
El Colegio de México

La revista *CROM*, órgano de la agrupación de trabajadores del mismo nombre, que comenzó a editarse en 1925 durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, ofrecía la imagen contrastada de dos mundos: uno de opulencia y prosperidad reservado a un grupo de privilegiados, y otro de conflictos y privaciones en el que vivía la mayoría de los trabajadores. Los anuncios de la revista, dirigida a los miembros de la organización, exhibían el estilo de vida de la élite capitalina, un universo inaccesible para obreros y campesinos, e incitaban a éstos a consumir bienes y servicios desproporcionados a sus ingresos y necesidades.

En contraste, la publicación, en una pequeña sección informativa, mostraba la lucha diaria del trabajador y su constante esfuerzo por defenderse de la explotación y hacer efectivos los derechos que le otorgaba el artículo 123 de la Constitución, que para estos años aún no había sido reglamentado en el D.F. y territorios.[2] No obstante que la legislación de varios estados consignaba las obligaciones de los patrones con sus trabajadores, las quejas de éstos eran interminables.[3] La precaria cotidianidad de

1 Agradezco al maestro Moisés González Navarro sus útiles y pertinentes observaciones y su orientación para encontrar fuentes.

2 Aunque el artículo 123 de la Constitución de 1917 definía los derechos de los trabajadores, no había una ley federal reglamentaria que los hiciera efectivos en todo el país.

3 Mario de la Cueva señala que el derecho del trabajo nació en México con la revolución constitucionalista y que antes de ésta sólo existían algunas disposiciones dictadas por varios gobernadores, como la Ley de Accidentes de Trabajo de Villada de 1904 o la ley de Bernardo Reyes. Según la misma fuente, a partir de 1914 los carrancistas iniciaron un fuerte movimiento en pro de una legislación obrera. La ley de Jalisco en 1914 y la de Veracruz marcan el principio de la legislación del trabajo, y la Ley del Trabajo de Salvador Alvarado, en Yucatán en 1915, es, según el autor, el primer intento serio para realizar una reforma total del Estado mexicano.

El Constituyente de 1917 otorgó facultades legislativas a los estados para que la reglamentación del artículo 123 se hiciera de acuerdo con las necesidades de cada región. La legislación en los estados se inició

un amplio sector de la sociedad, sus largas y fatigosas jornadas, sus raquíticos salarios, escasos consumos, reclamos y demandas y el último recurso: sus huelgas, aparecen de manera secundaria en las páginas de *CROM*.

Este trabajo pretende destacar el abismo entre el confort y la abundancia que proponía la revista a sus supuestos lectores por medio de anuncios comerciales, y las penurias y estrecheces reales de un grupo mayoritario, tal como las mostraba la misma publicación. Busca, además, encontrar el sentido de esta propaganda, desmesurada e inapropiada para quienes estaba destinada, los agremiados de la central obrera más poderosa del país en la tercera década del siglo XX. Los editores de *CROM* se enorgullecían de esta publicación "creada para beneficio del proletariado de la República" que, según ellos, desarrollaba una labor nacionalista y educativa y cuyo programa de propaganda era "netamente social".[4] ¿Que pretendían los dirigentes que gozaban toda clase de privilegios al intentar crear entre sus compañeros, sujetos la mayoría de ellos a salarios de sobrevivencia, lo que Bourdieu ha llamado "una moral hedonista", incitándolos al consumo, al derroche y al disfrute?

Una era de prosperidad

En 1925 reinaba el optimismo entre la élite gobernante. La reconstrucción y modernización de México, meta de los dirigentes posrevolucionarios, parecía ir por buen camino.[5] Plutarco Elías Calles impulsaba el desarrollo capitalista, emitía leyes y creaba instituciones para consolidar al Estado. En su discurso, Calles, igual que su predecesor Álvaro Obregón,

---

con la ley del 14 de enero de 1918 expedida por Cándido Aguilar en Veracruz, que contemplaba descanso dominical, descanso obligatorio, vacaciones, jornadas de nueve horas y salario mínimo. La ley del 18 de junio de 1924 fue modelo de leyes posteriores y antecedente de la Ley Federal del Trabajo. Le siguieron en importancia, según el autor citado, la ley de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán del 2 de octubre de 1918 y la del 16 de septiembre de 1926 de Álvaro Torres Díaz. Entre esas dos fechas se promulgaron las leyes de casi todos los estados: la de Jalisco en agosto de 1923, la de Puebla el mismo año, la de Colima en noviembre de 1925. De acuerdo con De la Cueva, la de Tamaulipas del 12 de junio de 1925 resultó la más perfecta de las estatales. El D.F. y los territorios quedaron a la zaga, salvo una excepción que señalaremos más adelante. Cueva, *Derecho Mexicano*, pp. 92-137.

[4] *CROM*, órgano de la CROM, año V, núm. 110, 15 de septiembre de 1929, p. 106.

[5] En el país reinaba cierta paz. Muchos caudillos habían sido sometidos y el debilitamiento del ejército después de la asonada delahuertista contra el gobierno fortalecía el poder central. (En diciembre de 1923 un grupo de generales se había rebelado contra el gobierno central para imponer a Adolfo de la Huerta, ex presidente interino, como candidato a la presidencia. Los rebeldes delahuertistas fueron derrotados y Calles asumió la presidencia apoyado por organizaciones obreras.)

señalaba la necesidad de disminuir las contradicciones sociales y equilibrar las fuerzas productivas para lograr el avance del país.[6] Un paso importante en su proyecto había sido incluir dentro del aparato gubernamental a los trabajadores organizados en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) como representantes de las fuerzas sociales.

La CROM, que vio la luz en 1918, fue resultado de una larga lucha de los trabajadores por unificarse que se remontaba a fines del siglo XIX y se intensificó durante los años de la Revolución.[7] A cambio de apoyo y reconocimiento, los dirigentes sujetaron al movimiento obrero organizado a los designios del poder central. En su declaración de principios, la CROM reconocía la existencia de dos clases y condenaba el carácter injusto de la jerarquía social. Definía el derecho de los trabajadores a luchar por mejores condiciones económicas y liberarse de la tiranía del capital, y señalaba la necesidad de que el proletariado se capacitara para asumir en un futuro la dirección del proceso productivo. Sin embargo, en la práctica, sus dirigentes contradijeron las bases de su organización y buscaron en todo momento evitar confrontaciones violentas y conciliar a empresarios y trabajadores, aun al precio de sacrificar los intereses de éstos últimos.

Según los informes de la propia CROM, para 1925 había 1 200 000 obreros en sus filas. Aun considerando dentro de ellos a las organizaciones campesinas que constituyeron 70% de sus agregados, la cifra es sumamente exagerada. Jean Meyer resalta la dificultad de conocer el número exacto de integrantes, pero aventura que la organización debe de haber controlado poco más de 150 000 obreros y artesanos y unos 50 000 campesinos.[8] La CROM tuvo poco impacto en el proletariado industrial y escasa

6 El presidente pronunció más de una vez discursos como éste: "Yo soy francamente obrerista y un defensor de los derechos obreros que garantiza el artículo 123 de nuestra Constitución de 1917 [...] Yo lucho por que los trabajadores obtengan una retribución que responda al esfuerzo desarrollado y al desgaste de su vida, que sacrifican a la producción. Lucho por que ellos puedan alimentar mejor a sus hijos, y que el obrero sea dignificado en nuestra vida social y se le tome en consideración en todos los actos de la vida nacional". Elías Calles, *Declaraciones y discursos*... pp. 77-78.

7 La represiva actitud de Venustiano Carranza durante la huelga general de 1916 que mostraba la inclinación del presidente por contener el desarrollo de las organizaciones obreras hizo ver a los trabajadores la urgencia de unificarse nacionalmente.

Existe una amplia bibliografía para conocer los primeros pasos del sindicalismo en México y los antecedentes de la CROM. Una de tantas obras es la de Guadarrama, *Los sindicatos*...

8 Meyer, *Estado y sociedad*..., p. 78. Véase también Guadarrama, *Los sindicatos*..., p. 54 Sin embargo, J.H. Retinger, un panegirista del líder obrero Luis N. Morones, asegura que hay evidencia de que entre 1920 y 1924 los integrantes de la CROM aumentaron a 1000 000, que la organización agrupaba a 80% de los trabajadores de grandes centros como Orizaba y Puebla y que los campesinos dentro de la CROM eran más de 500 000. Véase Retinger, *Morones of Mexico*... p. 60.

influencia entre ferrocarrileros, petroleros, mineros, pero incluyó a tipógrafos, obreros de la industria textil, principalmente de Puebla, trabajadores portuarios de Veracruz y Yucatán, empleados de teatro y espectáculos públicos y burócratas. Paulatinamente integró a grupos heterogéneos como jornaleros agrícolas, vendedores ambulantes, cargadores, empleados de comercio, panaderos, boleros, estibadores, cigarreros, sirvientes, toreros, enterradores, voceadores y una unión de prostitutas de la Ciudad de México.[9] Para 1929 la CROM contaba con 2 435 organizaciones afiliadas en siete categorías: agrupaciones de trabajadores del campo, industriales, de servicios, de oficios especializados, de oficios varios, de inquilinos y de colonos. Las más numerosas eran las de trabajadores del campo.[10]

El flamante y corrupto líder de la organización, Luis N. Morones, tuvo un gran peso en el proyecto político y económico del régimen callista y fue él quien, en palabras de un historiador, logró "empaquetar las relaciones obrero patronales para hacerlas manejables y controlables para el Estado en bien del proyecto modernizador y capitalista que perseguía".[11] Morones, secretario de Industria y Comercio, y varios dirigentes de la CROM que ocuparon puestos clave en el gobierno de Calles (Celestino Gasca fue gobernador del D.F.) iniciaron así su alianza con la élite política. Para un autor "la imagen siniestra de la CROM como grupo antiobrero y ferozmente represivo que terminó por imponerse y quedar como característica de la organización se forjó en los años de esa etapa".[12]

Morones acumuló una gran fortuna, se ganó fama de vividor y escandalizó por su ambición y por su vida opulenta, por "sus diamantes, coches, finos trajes y francachelas en su residencia de Tlalpan".[13] Propagaba que México era el cuerno de la abundancia y que su riqueza "esplendorosa" requería la afluencia de capitales del exterior.[14] El líder soñaba con que México gozaría de una riqueza incomparable que como cascada llegaría a

[9] Rivera Castro, *En la presidencia...*, p. 21.

[10] Véase Guadarrama, *Los sindicatos...*, pp. 81-82.

[11] Krauze, *La reconstrucción económica...*, p. 184.

[12] Barbosa añade que "los cromistas se forjan una imagen tan siniestra, de tal ferocidad en sus persecuciones al movimiento obrero, de tal furia asesina, de tal amasiato con la burocracia política, de tan estrecha relación con los líderes proimperialistas yanquis, que harían palidecer como blancas palomas a nuestros actuales charros". Véase *La C.R.O.M....*, p. 31.

[13] Meyer, *Estado y sociedad...*, p. 79.

[14] En opinión de Enrique Krauze el dirigente "tenía un poder omnímodo para dictar, dirigir y determinar la política laboral y crear un modus vivendi entre capital y trabajo". Krauze, *La reconstrucción económica...*, p. 184. Para Rivera Castro, Morones era la personalidad más fuerte y preparada de la Revolución después de Calles. Rivera Castro, *En la presidencia...*, p. 25.

todos los niveles... En vez de la terminología empleada en los principios de la CROM el dirigente hablaba de "conciliación", "cooperación", "coordinación", "capacitación". En vez de clases sociales se utilizaba el eufemismo "elemento obrero" o "el factor capital en la producción".[15]

En el México callista la riqueza beneficiaba sólo a una minoría, a la que se incorporaron hábilmente los líderes obreros estableciendo alianzas, componendas y sometiendo a sus compañeros a los intereses del capital. Las contradicciones eran agudas: mientras que disminuía la producción de alimentos y se debilitaba el mercado interno, el crecimiento económico se orientaba hacia el exterior y aumentaba la producción de bienes de consumo suntuario para los pocos que tenían ingresos elevados. Un historiador resume así la situación que se vivía en los años veinte:

> Siguiendo el proceso que se dio por primera vez en el porfiriato, se funden la vieja aristocracia (si es que queda) los criollos nuevos y "la familia revolucionaria..." (en la que se acomodaron los dirigentes obreros) Trenes de lujo, grandes hoteles, collares de perlas, automóviles, y caballos sin precio, palacios con servidumbre, criados de frac, haciendas cuya adquisición importa más al nuevo que al antiguo porque es el símbolo del poder y del prestigio, más que de la riqueza. Así se mezclaban la vieja clase rica, más rica que aristócrata, más aristócrata que mexicana, y la nueva. La corrupción tiene su papel en dicho proceso. En la situación económica del país es más fácil seguir la vía política para llegar al dinero que la vía económica.[16]

La revista *CROM* ejemplificaba estos contrastes. Reflejaba el optimismo de los líderes sindicales, su anhelo de identificarse con la alta burguesía y compartir su estilo de vida, de congraciarse con empresarios y políticos y de integrar a los obreros a una nueva clase; a la vez, inauguraba una nueva era de propaganda.[17]

En *CROM*, el obrero y el campesino (hombre o mujer) sin un salario mínimo que los protegiera, seguridad ni estabilidad alguna en el empleo, podían ser testigos del lujo y confort cotidiano de la alta sociedad. Cincuenta centavos, el costo de cada número de la revista, les permitían observar imágenes de las más bellas colonias residenciales, hermosos parajes para vacacionar, el último grito de la moda en París o los hábitos de una élite que era el ideal, el modelo de quienes conducían los destinos de los

[15] Krauze, *La reconstrucción económica...*, p. 187.

[16] Meyer, *Estado y sociedad...*, p. 285.

[17] Aunque no es exacto, como afirma un estudioso del periodo, que uno de sus renglones más importantes fue la campaña en favor del consumo de productos nacionales, por lo menos durante sus primeros dos años, como se verá a continuación. Véase Krauze, *La reconstrucción económica...*, p. 192.

trabajadores: sus diversiones, los lugares de moda para comer o tomar café, los almacenes más elegantes, los ultramarinos más caros, los automóviles más lujosos.[18] La publicación es una buena lente para estudiar, entre otros, la vida despreocupada del reducido sector que detentaba el poder económico y político. Muestra también aspectos contradictorios de la política económica del régimen callista que por un lado hacía gala de espíritu nacionalista y por otro daba una calurosa bienvenida al capital extranjero.[19] Los anuncios de *CROM* evidenciaban la acogida y estímulo que recibían compañías mercantiles y productos de otros países.[20] La revista les servía de escaparate y de medio para incitar a los lectores a adquirir todo tipo de bienes suntuarios.

CROM es, asimismo, una prueba de las buenas relaciones entre la cúpula obrera y la empresarial ya que ofrecía a las firmas nacionales y extranjeras, pero en particular a estas últimas, espacios privilegiados para anunciar sus productos por un módico precio: $60 por una página completa, menos que el precio de un traje de casimir importado de los que aparecían en *CROM* o $30 por media, el precio de un fino sombrero. Resultaba de esto un intercambio benéfico para ambos grupos: los empresarios aparentaban colaborar así con el proyecto cromista de acortar la brecha entre el poder económico y los trabajadores, y a la vez fortalecían su alianza con gobernantes y dirigentes obreros. Estos últimos estrechaban lazos con quienes acaparaban la riqueza. Es de notar que los anuncios de productos nacionales, como la Cafiaspirina, los cigarros Delicados, los cerillos y fósforos de La Nacional, Atoyac Textil o La Esperanza, fábrica de levaduras y alcoholes, por lo menos durante los dos primeros años de la revista ocupaban un lugar secundario.

18 Esta publicación supuestamente "proletaria" contrastaba fuertemente con la política editorial del callismo que se caracterizó por la edición y difusión de folletos y manuales para obreros y campesinos con el fin de mejorar su trabajo y sus precarias condiciones de vida. Lo que sorprende es que, como se verá más adelante, el responsable de la labor editorial oficial fue, a partir de 1925, Eduardo Moneda, quien en 1926 asumió la dirección de *CROM*.

19 Calles llevó a acabo una importante reforma monetaria, crediticia y fiscal que le permitió crear un sistema bancario nacional. Trató de modernizar el campo mediante nuevas vías de comunicación y sistemas de irrigación, capacitación de trabajadores y establecimiento de bancos agrícolas.

20 En estos años la importación de maquinaria estaba exenta de contribuciones por tres años y las tarifas de transporte reducidas en 50% para todos los artículos de exportación y rebajadas para el comercio en general. Como resultado llegaron a México grandes empresas transnacionales como Ford Motor, Simmons, Colgate Palmolive, British American Tobacco y varias empresas relacionadas con la industria textil, del acero, de alimentos, químicos, aparatos electrodomésticos. Véase Krauze, *La reconstrucción económica...*, pp. 193 y 198.

CROM, ÓRGANO DE LA CROM

CROM, dirigida inicialmente por José F. Gutiérrez, brillante periodista y diputado cromista, era bimestral y si bien se desconoce su tiraje, al quinto año de vida se ufanaba de haber llegado a un millón ochocientos mil lectores, cifra, sin duda, de nuevo exagerada.[21] El editorial que la inauguraba adoptaba el "tono conciliatorio" de los líderes de la organización, quienes encabezaban el comité editorial, y la táctica de éstos de evitar confrontaciones que pusieran en peligro la frágil e incipiente estabilidad nacional o al gobierno callista.[22] La publicación debería ser "un vehículo que acorta distancias materiales y morales que separan a los elementos trabajadores de uno a otro confín de la República, que une a los asalariados de todo el mundo estableciéndose una completa comunicación espiritual entre todos los pueblos de la tierra". Su propósito era, según los redactores:

> orientar a los que sufren dando a conocer cuál es el verdadero espíritu que anima a las organizaciones, a estos conglomerados de trabajadores humildes, tan vejados y humillados porque no han sabido comprenderlos... no desdeñaremos en nuestras columnas los artículos que traten de conocimientos útiles sobre la ciencia, la industria, en fin todo aquello que pueda aumentar el bagaje intelectual de las masas procurando aunar lo útil con lo ameno, para mayor solaz de nuestros lectores buscando en todos los casos la armonía entre esos dos factores del progreso humano que se llaman capital y trabajo.[23]

La revista, por ejemplo, se refería a la huelga de tranvías de marzo de 1925 con todo "desapasionamiento, sin prejuicio alguno como corresponde a la seriedad de nuestra publicación". Invitaba a los directores de la Compañía de Tranvías a cambiar de táctica en sus relaciones con los trabajadores, criticaba la "terquedad y obcecación" de sus procedimientos e insistía en "el acercamiento de los dos grandes engranajes de la completa maquinaria humana: capital y el trabajo".

No obstante sus anhelos de armonía, *CROM*, en medio de disculpas de los editores por tocar aspectos oscuros, incluyó en sus páginas testimonios

[21] En la revista no aparece el tiraje y no obstante la amplia bibliografía consultada fue imposible conocer cuántos ejemplares se editaban. Tampoco en los varios acervos revisados en el Archivo General de la Nación, o en la *Memoria* de la CROM pude encontrar el dato.

[22] Entre los editores de la revista se encontraban varios miembros del Grupo Acción, como Eduardo Moneda, Salvador Álvarez, Samuel Yúdico. El Grupo Acción estaba integrado por 20 personas que supervisaban tanto a la CROM como a su expresión política, el Partido Laborista. Véase Meyer, *Estado y sociedad...*, p. 78.

[23] *CROM*, año I, núm. I, 28 de febrero de 1925, p. 3.

de la vida precaria de los trabajadores, peticiones por aumentos de sueldo, información sobre huelgas y reseñas de los conflictos laborales en los que intervino la organización del mismo nombre. Frases como éstas son frecuentes:

> Algunos camaradas que prestan sus servicios en el ramo textil se encontraban en esta ciudad sin trabajo y por lo tanto en condiciones desastrosas. Desde luego tratamos de mejorar la situación económica por la que atravesaban y les conseguimos trabajo en una fábrica del D.F. La crisis del ramo textil originada por causas innumerables viene a poner a esa industria y por lo tanto a los trabajadores en condiciones verdaderamente desastrosas a pesar de todos los esfuerzos que nosotros desarrollemos para evitarlo...[24]

En contraste, la propaganda ocupaba más espacio (por lo menos 60% de la revista) que cualquier artículo, ensayo o noticia y parecía reforzar la visión armoniosa e idílica que de la sociedad pretendían crear los dirigentes, desmintiendo el mundo real, conflictivo y angustioso de los trabajadores y olvidando sus "condiciones desastrosas". Portadas que mostraban a los obreros en pie de lucha, enarbolando la bandera rojinegra o con el torso desnudo en su trabajo cotidiano, contrastaban con la frivolidad de los anuncios interiores, totalmente ajenos a su mundo.

GOZOS IMAGINADOS

Las secciones de *CROM*, editorial, deportiva, educativa, medicina e higiene, femenina, reportajes especiales, páginas literarias, espectáculos y noticias sobre el movimiento obrero, eran menos elocuentes que las numerosas ilustraciones que prometían una vida ideal. Éstas daban cuenta, en primer lugar, del vertiginoso crecimiento de la capital en donde día a día brotaban exclusivas colonias y nuevos fraccionamientos que se ofrecían a los trabajadores en venta o como inversión: "Al iniciar el fraccionamiento de la Hipódromo Condesa, invitamos a usted a hacer el mejor negocio que jamás haya podido imaginar" o a adquirir un lote en la colonia Algarín. (Entre esta colonia y las del centro de la ciudad había fraccionamientos como las colonias Obrera y Buenos Aires que no contaban con los más elementales servicios higiénicos.)[25]

[24] *Ibid.*, p. 33.
[25] Véase Berra, *La expansión...*, p. 283.

CROM insistía en que era menester vivir en un lugar hermoso para elevar el espíritu, como Chapultepec Heights, "la primera ciudad jardín de México, una necesidad para usted" o "en la Colonia del Bosque de Chapultepec, la más selecta de la ciudad".[26] Un anuncio animaba al trabajador a endeudarse para adquirir un lote en la Colonia Obrera de Bolívar: "La única que se fundó para el hogar del obrero creando el sistema de nada de contado..." en abonos que iban desde $25 mensuales, lo que era más que el salario mensual de "un chauffer", el equivalente del de un trabajador "de oficios varios" o de un cobrador de camión. Otros más le ofrecían, sin facilidades, lotes en la colonia Nativitas.[27]

La revista abría a sus lectores la puerta a una "vida doméstica más práctica y cómoda". Les hacía "una invitación a la modernidad", incorporando la electricidad a su vida diaria: "La calefacción eléctrica ya no es un experimento, es un hecho, usted puede hacer todo por electricidad. Modernice su cocina con una estufa eléctrica: sin humo, sin hollín, sin ceniza, facilidades de pago".[28] Otros anuncios incitaban al trabajador a consumir su raquítico sueldo en aparatos de radio, cocedores de agua, cafeteras, hornillas y planchas eléctricas, o en "fonógrafos al contado con un descuento de 10% y con brazo acústico de $80 a $400" (entre uno y medio y siete salarios mensuales).[29]

El feliz poseedor del pasaporte a la modernidad podría adornar su residencia con "muebles de mimbre importados y hechos en nuestro taller con material legítimo de la India" o con plafoniers, candiles de prismas, cristales biselados franceses y tapetes . En un hogar "respetable" no podía faltar un piano Wurlitzer, "al alcance de cualquier bolsillo" o el piano Ideal Gulbransen, de Casa Wagner, que sólo costaba $1 600 pesos de "oro real", ni la máquina de escribir "más rápida y más ligera y más fuerte de lo que hubiera usted podido imaginar" que anunciaba Smith Premier Typewriter de Nueva York. Kodak y American Photo aconsejaban a los trabajadores practicar "un hobby" para llenar sus ratos de ocio.

CROM invitaba al lector a acudir donde "Todo México se da cita, a la 'encrucijada mágica' formada por El Palacio de Hierro, las Fábricas Universales, El Nuevo Mundo, Al Puerto de Veracruz" y adquirir las grandes

26 *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, p. 33.

27 Berra afirma que muchas de estas colonias no contaban con servicios pero aun así se vendían impunemente los terrenos. Berra, *La expansión...*, p. 283.

28 *CROM*, año IV, núm. 109,15 de julio de 1929, p. 24.

29 Aunque todavía no se establecía el salario mínimo en todo el país, había salarios mínimos que fluctuaban entre $2 y $3 diarios en algunos oficios o industrias.

54 "CROM." ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA



propiedad del Sr Alberto Cuevas Lascurain, linda con el primoroso bosque de Chapultepec en la calzada de la Fundición, sólo tres minutos a pie del pintoresco lago.

Magnífica oportunidad

Vendemos 20 Lotes Chicos de 220 a 400 metros

Lotes de todos tamaños, al contado 10 por ciento y 60 mensualidades

en nuestra magnífica

- Colonia del Bosque de Chapultepec -

El Lugar más Hermoso de México

Ahora es Tiempo de Comprar su Lote si Quiere Doblar su dinero

Sin costo para Ud. nuestros empleados en nuestros automóviles le llevarán a visitar la Colonia en el momento que Ud. lo desee.

CUPON DE "CROM"
Para proporcionarle los datos que Ud. desee
Colonia del Bosque de Chapultepec
Propiedad del Sr. Alberto Cuevas Lascurain
San Juan de Letrán, 6 Despacho, 204.
Sin compromiso alguno para mí, solicito detalles
Nombre ....
Domicilio ....

OFICINA:

San Juan de Letran, 6. Despacho 204. Tel. Ericsson 134-12.

AL HACER SUS COMPRAS, SIRVASE MENCIONAR LA REVISTA "CROM".

Crom. Año 1, México, D.F., mayo 1º de 1925, núm. 5, p. 54. Colonias residenciales como ésta eran un sueño irrealizable para quienes apenas ganaban para sobrevivir.

50 "CROM," ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA

Sección

LOS PRIMEROS ECOS DE LA Moda Primaveral Parisiense

Por LUCETTE

La moda persiste en su línea ya conocida, casi masculina; en su uniformidad se encuentra la simplicidad de las estaciones anteriores.

Los nuevos detalles son de una gran variedad: tienen una tendencia a dar a la línea más flexibilidad. La amplitud se disimula por anchos pliegues huecos.

Una silueta delgada, sin tiesura, sobria hasta la severidad, un deseo de moderación perceptible en todos los detalles. La simplicidad llega a ser una costumbre. Tales son las características que prevalecerán por algunos meses dejando a la mujer una apariencia masculina al mismo tiempo que de juventud.

Una nueva tendencia.— Una elegancia más femenina e individual a la vez: un corte sabio que permite a la personalidad de cada una escoger a su capricho con mayor libertad.

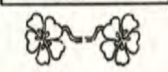
Telas: Los vestidos para esta estación de primavera son hechos de telas muy suaves y transparentes, lo que permite darles mucha amplitud para que la mujer tenga más libertad en los movimientos y durante el reposo, conserve su silueta esbelta. Tal amplitud será hacia la parte de adelante las caderas para que la parte de atrás sea completamente lisa, muchos pliegues, frunces y pannels sueltos son los medios más adecuados para obtener tal amplitud.



La falda: Para trajes hechos de telas como **cantón crepe, crepe marrocain, satín crepe** y **satín**—este último, goza nuevamente de gran favor entre los modistos parisienses,—la falda más usual es la terminada en puntas o volantes, y tratándose de te las ligeras o trasparentes, la falda será más baja que el fondo que debe quedar extremadamente corto. La falda corta mantiene la juventud a la silueta femenina; por esa razón, se llevará en la mañana, en la tarde y a la noche y tan corta como no se ha visto hasta el presente.

El talle: El talle se designa con cualquier adorno, pero siempre continúa largo.

Las mangas: Las mangas deben ser largas y clásicas para los vestidos de sport sastres; abrigos y trajes-abrigo, en tanto que serán completamente suprimidas en l que no sean de tales estilos.



Crom. Año 1, México, D.F., febrero 28 de 1925, núm. 1, p. 50. La imagen de estos "maniquíes vivientes" sin duda no reflejaba la lucha de las trabajadoras.

"CROM." ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA 51



ADORNOS: Para trajes de ceremonia y soires, como adornos preferidos prevalecerán las cuentas, lentejuelas y bordados inspirados en el Oriente; para trajes de día siguen siendos los botones el adorno preferido.

COLORES.— Podemos asegurar una gran popularidad a los colores beiges, café oscuro, amarillo, naranja y rosa. Lo mismo podemos decir, que del verde botella y del morado malva, de la familia de los cyclamens. El azul será muy apreciado para el verano y algunas casas de modas mencionan todavía el rojo-chino.

La Moda Americana

Vestido de una pieza de franela con adornos de fleco y la popular corbata.

Túnica y un ancho cinto "suede", es el atractivo de este vestido de franela plisada.

La evitable, en la próxima primavera el color preferido serán los grises y en segunda la revista nos presenta café, con tonos más obscuros al frente. Luego vienen varios tonos de rojo, verde, amarillo obscuro, color avena y gris, claro y obscuro. Negros y blancos se usan mucho durante el día.

Uno de los más populares vestidos sin cinto de corte severo, de franela, kasha o géneros de lana o de crepé de seda o morrocain.

Un delicado vestido de crepé de china, y plizado y mangas por debajo.

Franela plana y plisada con espalda lisa y la nueva forma investida plisada al frente.

Vestido túnica, de franela adornada con franela lisa de color mas obscuro y plisada.

Indícaciones

De 12 a 14 pulgadas del peso es el largo de falda aceptados para vestidos y trajes, y cuando hay líneas de cintura estas son más bajas que de costumbre.

Telas de lana tan suaves, que se confundan con seda, serán muy en voga en la Primavera, tejidos Kasha, franelas, lanas con tira de otoman y casimires con entretejidos de materiales finos serán los que estaran más de moda.

TRAJES SASTRES QUE SIMPLIFICAN EL ARTE DE LA MODA

LA MODA EN NEW-YORK

1 2 3 4 5 6

Crom. Año 1, México, D.F., febrero 28 de 1925, núm. 1, p. 3. ¿Las trabajadoras que vivían sometidas a condiciones de trabajo injustas, se interesarían por la moda parisiense?

novedades de París, Londres y Nueva York, en artículos para señoras, caballeros y niños.[30]

Los trabajadores que visitaban el D.F., ¿tendrían posibilidad de alojarse en el elegante y exclusivo hotel Regis o en el Hotel Saint Louis donde se hablaba inglés y francés y además ofrecía 5% de descuento a los miembros de la CROM?

Para las damas

En la sección femenina, el olvido de *CROM* por el trabajador se hacía más obvio. Los autores parecían desconocer o peor aún, despreciar, la lucha de las obreras por mejores condiciones de trabajo y protección para su familia, y de las profesionistas, maestras, sobre todo, por lograr los mismos derechos que el varón. Pasaban por alto que la participación femenina en congresos, conferencias y reuniones iba en aumento y que, gracias a los esfuerzos de las mujeres, Calles se había visto obligado a revisar el Código Civil con el fin de igualar su status legal con el del hombre, aunque continuó negándole el voto.[31]

En páginas de la revista había frases como ésta: "Las mujeres son unos salvajillos a fuerza de su molicie, de la indiferencia, y de la rutina maquinal de sus quehaceres. Su inteligencia natural se halla oxidada, preciso es engrosarla, limpiarla y pulirla; preciso es educarla".[32] Excepcionalmente se planteaba la necesidad de su presencia fuera del hogar, como en "La mujer y la lucha social". Para el autor, las mujeres del pueblo y las de clase media deberían unir sus esfuerzos para "elevarse", ya que la aristócrata era "nula":

> porque como única misión tiene la de convertirse en un manequí viviente que luce la creación de los modistos neoyorkinos o parisiense y si acaso se acuerda de ser madre es para enseñar a sus hijos a defender su capital o aumentarlo sin importar de qué manera. Es un grupo de bellas sacerdotizas de lujo pero no la clase de mujer que sepa sacrificarse por la lucha social.[33]

[30] *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, p. 5.

[31] La reforma a la Ley de Relaciones Familiares (1927) daba a la mujer casada el derecho de tomar parte en juicios o litigios civiles, extender contratos y actuar como tutores. Para la reforma de 1927 al Código Civil véase Macías, *Antecedentes...*, p. 48. Véase también Tuñón, *Mujeres...*, p. 153. Calles afirmaba: "La Constitución no niega el voto a la mujer, pero dado que el Estado desea introducir a la mujer en la vida cívica, conviene no festinar el asunto". Rascón, *La mujer...*, p. 108.

[32] *CROM*, año I, núm. 10, 15 de julio de 1925, p. 30.

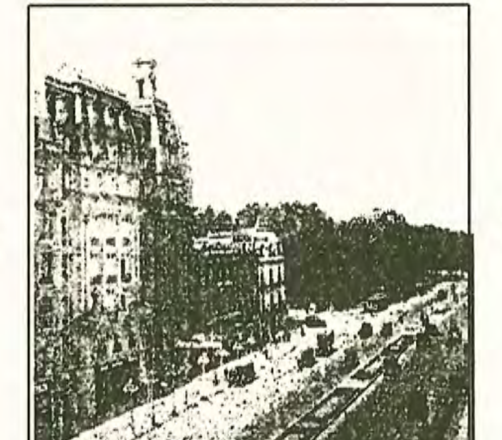
[33] *CROM*, año I, núm. 5, 1° de mayo de 1925, p. 103.

"CROM." ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA 7

HOTEL REGIS

MEXICO, D. F.

300 CUARTOS. 300 BAÑOS.





Este Hotel tiene instalados en su propio edificio los siguientes Departamentos:

Teatro.

Cabaret.

Bar-Room.

Baños Turcos, Rusos y Regaderas de alta presión

Tanque de Natación con agua tibia.

Peluquería.

Salón de Peinados.

Departamento de Baños para señoras.

Oficina de Telégrafos.

Precios iguales a los de cualquier otro establecimiento de primera clase.

AL HACER SUS COMPRAS, SIRVASE MENCIONAR LA REVISTA "CROM".

CROM. Año 1, México, D.F., febrero 28 de 1925, núm. 1, p. 12. Abundan en la revista *CROM* anuncios de hoteles lujosos.

La sección femenina estaba dirigida exlusivamente a esos "manequíes vivientes", obsesionados por la moda. Su autora, Lucette, las tenía al día de "los primeros ecos de la moda parisina y neoyorkina". Tras recorrer "los salones de los grandes modistos" informaba:

> La moda del momento actual es verdaderamente elegante y se caracteriza por la forma deliciosa como viste a la mujer: Por la mañana la gabardina, arrocain de lana y casca. Por la tarde para thes, en crespón satin, por la noche en crepé , georgette, y telas metálicas de brocado, encaje, etc., para la noche, vestidos uniformes, bordados de chaquira o strass.[34]

CROM ilustraba estilizados figurines y modelos inaccesibles e inadecuados para la trabajadora o profesionista, a quien se invitaba a vestir elegantes modelos de soireé: "en las horas gratas de la fiesta o del teatro pocas voluptuosidades igualan a ésta que siente la mujer al lucir su bello traje de noche de tul bordado en perlas y sobre él una espléndida capa hecha en lamé de oro".[35] La revista, fiel a su propósito de impartir "conocimientos útiles", enseñaba a las lectoras los encantos de la ropa interior para tener "cachet y charme", el leguaje del abanico, y a conservar pieles y rizar las plumas de avestruz. Además de incitarlas a lucir el pelo corto de "las garçonas" y de las "flappers" y la moda de los hipódromos de Longchamp y Chantilly les informaba que "el corsé moderno es una especie de forro que hace conjunto con el mismo cuerpo de la mujer y que mantiene las formas sin oprimir". A las aficionadas al deporte les sugería el traje de golf hecho de franela color beige con echarpé de la misma tela.[36]

La redactora de esta sección sin duda ignoraba que las obreras tenían una doble jornada y poco tiempo para realizar sus quehaceres domésticos. Las instruía sobre cómo conservar acuarelas, limpiar alabastros, desempolvar alfombras. También les daba recetas para preparar exquisitos platillos: sopa a la Sevigné, potaje de castañas, crema de ostiones, pollo al estragón con ostras, a la marengo, con vino blanco, a la cartuja con Chartreuse, consomé de almejas, pollo relleno de foie gras y trufas, pescado real relleno de salmón con queso gruyere, sopa de cebolla, según la fórmula del célebre gastrónomo M. de Cusey, quien aconsejaba añadirle dos copitas de buen cognac antes de servirla —delicias inalcanzables para quienes apenas ganaban para una canasta básica.[37]

[34] *CROM*, año I, núm. 19, 1° de octubre de 1925.

[35] *CROM*, año I, núm. 2, 15 de marzo de 1925, p. 69.

[36] *CROM*, año I, núm. 19, 1° de octubre de 1925, p. 61.

[37] Thompson advierte que las largas horas de trabajo fuera de casa y lo reducido de los salarios afectaban al trabajo doméstico. Véase Thompson, "Artisans...", p. 315.

"CROM." ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA 3





LA CALEFACCION ELÉCTRICA YA NO ES UN EXPERIMENTO, ES UN HECHO.

Hornilla

Limpieza, Sencillez, Rapidez, Economía

Estufa

"Sala de Electricidad"

Si Ud. no puede visitarnos, llámenos al Telefono Eric. 4-01, y uno de nuestros agentes irá a demostrar el aparato por el cual Ud. se interese.

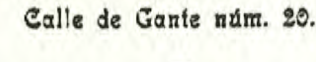


Tenemos el surtido más grande de aparatos de calefacción eléctrica. Ud. puede hacer todo por electricidad en su hogar, venga y se lo demostraremos.

Comprar un Aparato en nuestra "Sala de Electricidad" significa:

Servicio, Calidad y Garantía

Cía. Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S. A.



Calle de Gante núm. 20.



Rizador



Plancha

AL HACER SUS COMPRAS, SIRVASE MENCIONAR LA REVISTA "CROM".

CROM. Año 1, México, D.F., febrero 28 de 1925, núm. 1, p. 3. "La modernidad" era inalcanzable para la mayoría de los afiliados a la *CROM*.

8 "CROM." ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA

MEDIAS DE PURA SEDA

"HEMINWAY"



Vienen con el nombre marcado en letras doradas en el pie, y en las siguientes calidades:

Núm.	120,	con	costura	simulada
"	130,	"	"	"
"	1020,	"	"	"
"	1030,	"	"	"
"	240,	"	"	francesa
"	270,	"	"	"

Todas las calidades están hechas con la misma clase de seda, o sea la mejor que se produce en el mundo. La diferencia en el precio, corresponde únicamente al número de hebras en los hilos con los cuales están tejidas las medias.

LAS TELAS HEMINWAY se distinguen por su calidad y duración. El Jersey Heminway dará más satisfacción que una tela de seda mal fabricada. Tenemos telas de todas clases, desde los precios más bajos hasta los altos, sin que ninguno sea caro.

LOS HILOS HEMINWAY son tan conocidos y gozan de tan merecida fama, que sólo nos falta recordar a Ud. que, en cada almacén bueno, los encontrará en seda y seda artificial para bordar, coser y tejer.

SI SE INTERESA UD. EN UN LIBRO DE INSTRUCCIONES PARA BORDAR O TEJER los últimos modelos, sírvase mandarnos su tarjeta con su dirección, y sin costo alguno mandaremos un ejemplar, advirtiéndole que no conseguirá el mismo resultado con sedas o sedas artificiales que no sean "HEMINWAY"

Si no encuentra Ud. los artículos "HEMINWAY" en los Almacenes, en esa, sírvase dirigirse a nosotros.

SEDAS "HEMINWAY", S. A.

Apartado No. 26 Bis. **MEXICO. D. F.**

AL HACER SUS COMPRAS, SIRVASE MENCIONAR LA REVISTA "CROM".

Crom. Año 1, México, D.F., marzo 22 de 1925, núm. 2, p. 17. Numerosos anuncios estaban dirigidos al público femenino.

Las trabajadoras ¿sentirían un alivio al saber que los modistas franceses habían determinado "dejar a la mujer un ligero descanso en el uso del azul marino que mereció el favor durante tanto tiempo" o "que las pieles podían ser usadas en el verano"?[38] ¿Les interesaría que las medias de seda "Hemingway, la mejor que se produce en el mundo" estaban en venta en "Hemingway Silks, standard of quality for 75 years"? ¿Se alegrarían ante la grata nueva de que el American Institute ofrecía "quitar ese aspecto desagradable manchado con arrugas, barros, cicatrices y manchas", o que en Paris Coiffure y en la Casa Francesa podrían obtener tintura garantizada, postizos, ondulación y manicure?

La información de que las trabajadoras Juana Tovar y Pilar Garduño, recién separadas de la fábrica de conservas alimenticias del señor Clemente Jacques, habían sido indemnizadas con $360, el equivalente a tres meses de salario, gracias a la intervención de la CROM, era opacada por una ilustración que aparecía en la misma página: un abrigo de Ziblikasha beige y de terciopelo de lana café oscuro con cuello de piel.[39] El prototipo de mujer de *CROM* tenía en su haber logros como conducir un autómovil. Una nota elocuente es, por ejemplo, "La mujer al volante":

> Un nuevo avance de la mujer hacia su independencia que nos ha sorprendido con esa cautela, con esa tácita habilidad que Eva pone en todas sus conquistas. La mujer que ya era entre nosotros contabilista, dactilógrafa, doctora y consejal, ha empuñado el volante del automóvil y se conduce a sí misma través de la ciudad. La mujer mexicana poco a poco y sin que nos demos cuenta va logrando su total liberación del hombre.[40]

CROM propagaba, además, una nueva ética: la habilidad de las mujeres para "engañar" a sus novios o maridos... con la anuencia de éstos. Abundaban chistes sobre las mujeres liberadas, independientes, que manejaban a sus amantes, que eran infieles a los novios... "¿Es verdad que tu mujer anda por los cabarets con amigos de dudosos proceder? —Sí hombre, a nuestra edad no se puede exigir a una esposa joven y bonita absoluta consagración."[41]

38. *CROM*, año I, núm. 2, 15 de marzo de 1925, p. 55.
39 *CROM*, año I, núm. 16, 1º de octubre de 1925, p. 59.
40 *CROM*, año I, núm. 10, 15 de julio de 1925, p. 36.
41 *CROM*, año I, núm. 13, 1º de septiembre de 1925.

"CROM." ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA MEXICANA 59

Para el Verano próximo

Hemos recibido grandes novedades de París, Londres y Nueva York, en

Artículos para Señoras, Caballeros y Niños.

Visite Ud. nuestros departamentos de Confecciones, Bonetería, Sombreros, Calzado, Algodones, Tapicería y Muebles, Casimires, Objetos de Arte, Perfumería, etc.

"EL NUEVO MUNDO"
5 DE FEBRERO Y CAPUCHINAS
LA CASA DE LOS ARTICULOS DE CALIDAD
APARTADO, 254. MEXICO, D. F.

COMPAÑIA INDUSTRIAL VERACRUZANA, S. A.

Apartado Postal, 519. Teléfonos: Eric. 23-08 y Mex. 20-49.

DESPACHO:
CALLE DE OCAMPO NUM. 4.
MEXICO, D. F.

FABRICA DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

SANTA ROSA

"COVADONGA" "LEON"

AL HACER SUS COMPRAS, SIRVASE MENCIONAR LA REVISTA "CROM".

CROM. Año 1, México, D.F., mayo 1º de 1925, núm. 5, p. 62. Los anuncios de industrias nacionales son escasos en la *CROM*. Destacan las ofertas de artículos y bienes importados.

Para caballeros

A los caballeros, público preferido de la revista, estaban dirigidos la mayoría de los anuncios: su apariencia personal, sus consumos (finos licores, cigarros, automóviles) llenan las páginas. Para ellos había sombreros de todos precios, desde el merino en $3.50, los canotiers de paja, $8.00, el fieltro Chicago, "ideal para el obrero", hasta el Stetson de vicuña que podía costar $25 o $28, el salario mensual de muchos. Según un anuncio, "todos los compañeros de la CROM usan sombreros Tardan".[42] La Francia Marítima propagaba las últimas novedades de París, Londres y Nueva York, y lo mejor en casimires peinados o estilo inglés.

Todo caballero respetable, según la revista, debería tener un buen reloj, como los Omega y Richard que vendía La Joya, o seguir el consejo de la joyería La Sorpresa y comprar un Elgin de caja de oro maciza: "Usted gasta un poco más, pero a la larga economiza". Y debería también vestirse en High Life con "trajes como usted no conoce, por un precio que puede pagar; hechos por Stein & Stein, famosos sastres neoyorkinos con telas que nosotros mismos compramos en Inglaterra. No hay nada tan fino en el mundo y sólo cuestan de $90 a $145". F.A. Luna informaba al lector que acababa de recibir un extenso surtido de casimires ingleses de perfecto acabado que ofrecía "al bajo precio de $75 a $85" (más del salario mensual del común de los obreros). El Competidor, por su parte, prometía darlos al mismo precio que los nacionales, y Ackerman and Rosen vendía impermeables, toda clase de telas, medias y calcetines importados.[43]

El Palacio de Hierro pregonaba sus sombreros, panamás, corbatas, casimires ingleses e intentaba convencer al trabajador de que "vestir bien no es un lujo, sino un poderoso elemento de triunfo". Un Traje Réclame de casimir peinado, clase superior y corte irreprochable $40.00 (el salario de un mes de los mejor pagados) no podía faltar en el guardarropa masculino. También ofrecía a los señores smoking cruzado con pantalón "semi balloon", de moda en los centros londinense y neoyorkinos, a sólo $175.00. Únicamente La Industria Mexicana anunciaba la fabricación especial de ropa para obreros.

A.B. Frank Company, que comerciaba con "telas de todas clases", se vanagloriaba de su planta totalmente extranjera: G.A.C. Halff era el pre-

[42] *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, p. 11. El mismo anuncio, igual que muchos otros, aparece en varios números de la revista.

[43] *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, p. 75.

sidente, J.B. Donovan el tesorero, Reagan Houston el vicepresidente y Sidney Allen el gerente general.

Un caballero se rasuraba con hojas de acero Eveready, bebía Tequila Escudo, Berreteaga, la Rojeña, cervezas de la Cervecería Moctezuma, fumaba cigarros del Buen Tono: Monarcas, Deliciosos, Fantasía, París, y compraba en abarrotes y ultramarinos como La Marítima, Abascal Hermanos, La Especial, el Asia, Louis Alleq, que se ufanaba de sus importaciones directas de vinos, licores, frutas, dulces. En estos establecimientos se podía adquirir Cognac Gautier Frères, "siempre el mejor", u otras marcas de igual calidad: Jas Hennessy y Co. y champagne Pommery and Greco, whiskey Highland Queen, oporto Adriano Ramos Pinto, o vino de Borgoña F. Chauvenet.[44]

La sección "El automovilismo al día" tenía al hombre de mundo al tanto de eventos como la exposición de Nueva York en 1925: "Una de las notas sobresalientes de la gran exposición ha sido la disminución notable en el número de coches abiertos [...] el Cadillac exhibe un bellísimo chasis seccionado [...] el Nash coupé de cuatro portezuelas es una verdadera obra de arte". Le informaba también (¿al obrero?) que los carros americanos sencillos sólo oscilaban alrededor de los $2 000 y que el Ford Turismo costaba $1 035.

CROM comunicaba a los señores automovilistas: "Electro Service Cía mediante $3.00 mensuales cuidará que su coche esté siempre al corriente, cargará su acumulador, engrasará su coche, le ofrecerá remolque..." El anuncio concluía: "La mayoría de los señores chaufferes son buenos conductores, mas no expertos mecánico electricistas..."[45]

Las compañías Águila, Gasolina Shell, Compañía Holandesa, la Corona y Gasolina Petróleo Pierce Oil Company competían por la preferencia del público.

Para los ratos de ocio

La revista invitaba a los despreocupados capitalinos a acudir a varios cafés: La Granja, Madrid, Sanborns, la Flor de México, el Fénix, lugar de reunión de periodistas y caricaturistas, donde se podía saborear un chocolate espumoso. Lady Baltimore, "el más delicioso salón para comer en

[44] En varios números de *CROM* hay anuncios de estos establecimientos. Véase por ejemplo el número 3, del 23 de abril de 1925.

[45] *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925.

México o bien tomar una taza de thé", era el centro de reunión de elegantes damas.

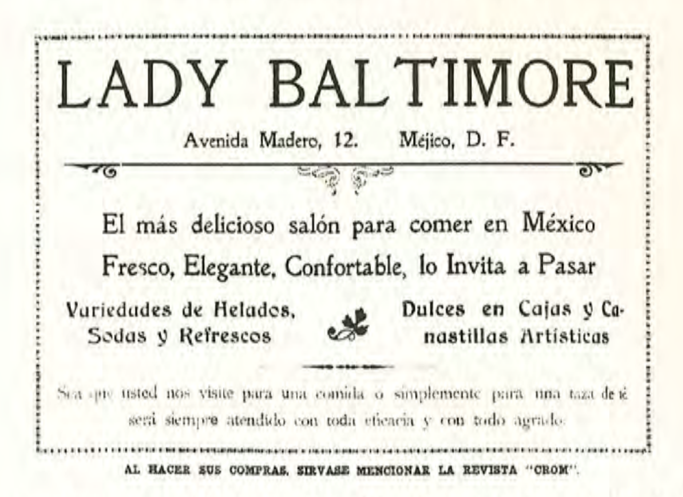
CROM tenía para sus lectores una oferta especial: un pase vitalicio con sólo un pago de contado de $20 para el mejor teatro del país, el Narcissus Theatre, ubicado en el Paseo de la República, en el que pronto se inugurarían la primera temporada de los mejores grandes espectáculos del mundo.[46] También los incitaba a escoger entre un amplio surtido de discos Paramount para bailar, y a no perderse el teatro de bataclán: "Voilà París: una sucesión de cuadros evocadores de la vida parisina, divinamente loca". Otros espectáculos como el cine y los toros, "con las figuras del momento Silveti, Chicuelo, Niño de la Palma", ocupaban un espacio preferente en las páginas de CROM. Entre otras diversiones, se pregonaban las funciones del teatro Lírico: "México, Rataplan", "Las pelonas", "Jazz manía", el género de revista en el Teatro Principal, zarzuelas en el Olimpia o el vaudeville "El Perfume" protagonizado por Virginia Fábregas, con escenas llenas de "encanto frívolo".[47]

Sin embargo, la revista no podía evitar la otra cara de la moneda e informaba que el teatro de la Casa del Obrero Mundial presentaba "obras para sacudir la conciencia del auditorio" como *Pan de piedra*, sobre la lucha agraria o *Vidas rectas*. Su propaganda contradecía su tono conciliatorio: "Esforzados artistas que forman el cuadro dramático de la casa del Obrero Mundial hacen una justa crítica de las tendencias absorbentes del capitalismo que pretenden tener todos los derechos y todas las prerrogativas para ellos (*sic*) olvidando que son los obreros, los trabajadores los que han formado y amasado su fortuna."[48]

Otros anuncios recordaban al lector que "viajar constituye una de las más hermosas diversiones. Si usted es afecto a viajar le invitamos a visitar nuestro departamento especial de artículos de viaje, El Nuevo Mundo". En contraste, en la misma página donde se ofrecía esta "hermosa diversión", la Unión de Campesinos de Huamantla denunciaba que desde hacía dos años "elevaban una solicitud a las autoridades para que los dotara de terrenos comunales". Un poco más adelante se leían las quejas del grupo obrero Emancipación y Reconstrucción Social de la fábrica de Trinidad, Tlaxcala, por la modificación de convenio.[49]

El tranvía, el medio de transporte más común en la ciudad, ofrecía abonos mensuales. Los de primera, fuera del alcance de los bolsillos de los

46 CROM, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, p. 33.
47 CROM, año I, núm. 3, 8 de abril de 1925.
48 CROM, año I, núm.13, 1º de septiembre de 1925, p. 20.
49 CROM, año I, núm. 11, 1º agosto de 1925, p. 55.



obreros, costaban a Xochimilco $20, a Tacubaya $8.50, a la Piedad $7.25. En segunda: a Tacubaya, $5.60 y a La Piedad $4.50, un precio oneroso para sueldos de $30 o $40 mensuales.

Un atisbo de realidad

La revista, apenas preocupada por la salud de sus lectores, recomendaba a los débiles Quina Laroche, Leche de Magnesia de Philips, jarabe de la Señora Winslow o productos homeopáticos que curaban la tos y las enfermedades del pulmón, pecho y bronquios. El vino San Germán pregonaba que "El semblante se reanima, la mirada se abrillanta, la voluntad se afirma [...] el carácter se suaviza [...]"[50] De vez en cuando se anunciaban baños públicos, como los del Factor, a los que seguramente asistirían obreros que carecían de servicios de higiene en sus casas, aunque el precio resultara gravoso (37centavos, una quinta parte de su salario). Una que otra ilustración revelaba la dureza del mundo del trabajo: "piernas y brazos artificiales, al alcance de todas las fortunas... de Rodolfo Martínez".

En cambio, abundaba la propaganda de las compañías aseguradoras que quizás recordaban a los trabajadores que las leyes estaban aún fuera de su alcance. The Liverpool and London and Globe Insurance y Seguros La Nacional ofrecían seguros contra accidentes, y Watson, Philips y Cía. Sucs., seguros de todas clases. Asimismo, los afamados abogados Ernesto

[50] *CROM*, año II, núm. 39, 1º de octubre de 1926, p. 8.

y Baldomero Urtusástegui, "expertos en reivindicaciones obreras", ofrecían sus servicios: "Nos sentimos facultados para asegurar ser los abogados mejor preparados en relación con los intereses del obrero mexicano, tanto judicial como administrativa y criminalmente".[51]

Reiteradamente la revista informaba: "CROM es ajena a subvenciones oficiales y dádivas particulares, se sostiene con los avisos que le ordenan las firmas amigas y simpatizantes de la causa del trabajo organizado y por ello encarecemos a todos los compañeros de la CROM corresponderles haciendo en ellas todas sus compras."[52]

¿Corresponderían los obreros a la generosidad de las firmas "amigas" comprando casimires ingleses, champañas o finos ultramarinos?

A partir de 1926 la dirección de la revista estuvo en manos del secretario general de la CROM, Eduardo Moneda, también a cargo de la Dirección de Talleres Gráficos de la Nación. (Por acuerdo presidencial, el 18 de marzo de 1925, el que fuera Departamento Editorial de la SEP entregó sus talleres como lo hicieron las otras secretarías, a la Dirección de Talleres Gráficos de la Nación que recayó en Moneda.) Con la nueva dirección, la suscripción a la revista bajó de 10 pesos a 5 y el número suelto de 50 centavos a 20. Encomendada a los miembros de la Federación Nacional de Artes Gráficas, quienes habían obtenido premios con la impresión de obras de la Secretaría de Educación Pública, *CROM* se convirtió en una "revista artística" y modificó su composición tipográfica. Varios números se engalanaron con portadas del pintor Roberto Montenegro y fotograbadores y "tricomistas" hermosearon la revista. En esta nueva época *CROM* se imprimía en papel couché, en cada número se intercalaban páginas a color, monocromáticas, el diseño se volvió más atractivo, y en un alarde de creatividad, las columnas de los textos formaban flores, grecas, estrellas, rombos, que si bien mostraban la destreza de los tipógrafos, dificultaban su lectura. Numerosas agrupaciones de trabajadores, tentadas por la promesa de un gran sorteo de bicicletas, fonógrafos y relojes se suscribieron a la revista. *CROM* se vendía en tabaquerías de la Ciudad de México y por lo menos en 40 expendios de impresos.[53] El aumento de los anuncios de diversiones y, en particular, las páginas sobre cine mexicano y de Hollywood que inundaban la revista, revelaban el lugar preponderante que el séptimo arte tenía ya en la vida cotidiana de un amplio sector. En 1927 *CROM* se

[51] *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, p. 75.

[52] *CROM*, año I, núm. 17, 1º de noviembre de 1925, p. 57.

[53] No conocemos el número de estos suscriptores o consumidores, sólo hay en *CROM* referencias a varias organizaciones y al nombre de los expendios en los que se vendía la revista.

ocupó por primera vez del niño. Sin embargo, la revista de nuevo sólo parecía interesada en los privilegiados. Ilustraba la moda infantil y mostraba pequeños maniquíes preciosamente vestidos, prototipos distantes de los hijos de los trabajadores que solían compartir con sus padres no sólo el trabajo doméstico, sino también el del taller o del oficio.

PENURIAS REALES

Nada se sabe de la reacción de los supuestos lectores frente a este espejismo. Los trabajadores vivían una realidad muy diferente. Para finales de la década de los veinte no había aún un salario mínimo obligatorio, sin embargo, el estimado por la Secretaría de Trabajo, Industria y Comercio era de $1.50.[54] Este salario no alcanzaba siquiera para cubrir los gastos diarios para el estándar mínimo de confort de una familia obrera en el D.F. que señalaba la misma secretaría, distribuido de la siguiente manera:

Maíz	12 ctvs.	Lana	12
Pan	16	Calicot	02
Frijol	06	Zapatos	18
Arroz	05	Sombreros	05
Carne	52	Sarapes	02
Manteca	11	Rebozo	02
Sal	01	Traje hombre	16
Chile	06	Renta vivienda	55
Café	04	Petróleo	02
Leche	34	Baño	15
Azúcar	06	Jabón	05
Legumbres	06	Total	$3.36
Carbón	16	Salario	
Manta	26	mínimo	$1.50[55]

[54] El estudio de Ferrocarriles Nacionales señalaba que el promedio de ingresos de los obreros era de $80 mensuales. Según la misma fuente, el de un trabajador especializado, como por ejemplo un mecánico, de $156. Ferrocarriles Nacionales, Bach, *Un estudio del costo...*, p. 27.

[55] *Futuro*, revista bimensual, t.1, 1º de febrero de 1934, p. 11. Cuadro de la Secretaría de Trabajo, Industria y Comercio (1928).

Según *CROM*, en 1925 un peluquero ganaba un sueldo diario de $1.25, un empleado de oficios varios $60 mensuales, un cobrador de camión $35 (según la misma fuente, un smoking tenía el módico precio de $175 y un Stetson Vicuña, $55). La CROM aconsejaba $200 mensuales como jornal mínimo para la unión de trabajadores del puerto de Manzanillo.[56] A principios de los años treinta el sueldo mínimo en la Cervecería Central era de $2.00, el de un burócrata $27 mensuales (con descuentos).[57]

Los trabajadores de la Ciudad de México vivían lejos de "Chapultec Heights", en cuarteles como Guerrero, Peralvillo, La Bolsa, San Lázaro y Doctores donde, en los mismos años, había una superpoblación de 126 000 habitantes para la que se necesitaban por lo menos 20 000 casas obreras. Los hogares proletarios eran estrechos, oscuros, mal ventilados e insalubres. Cuatro quintas partes de los pobladores de la ciudad se hacinaban en casas de vecindad, sin servicios, o con servicios comunes (cuartos de baño, lavaderos). Un buen número de estos hogares eran cuartos redondos o habitaciones en las que no había más que un fogón y un sitio para dormir, no obstante que 249 140 obreros destinaban 24% de su salario a vivienda, porcentaje superior al de los obreros en cualquier ciudad del mundo. Hacia 1930, 94.5% de la población pagaba rentas muy elevadas y había continuas demandas de vivienda barata.[58] *CROM* sólo anunciaba un conjunto habitacional para obreros en Balboa, aún en construcción. Las colonias populares carecían de drenaje y asfalto y en buen número de ellas se arrojaban los deshechos al patio o en la calle, creando así grandes focos de infección. En las de La Viga y Obrera el tifo y la viruela cobraban víctimas por la insalubridad del canal de la Piedad.[59] Apenas en 1925 se hicieron los primeros croquis para instalar la iluminación pública en calles donde nunca había llegado la luz eléctrica.[60]

La vida de la mayoría de los afiliados a la CROM se consumía en largas jornadas de 10 u 11 horas, en locales que no cumplían los mínimos requisitos de higiene, no obstante los derechos que las leyes estatales habían reconocido a los trabajadores. Los patrones se negaban a reducir a ocho horas el trabajo diurno y siete el nocturno. Parte del quehacer era luchar por salarios puntuales y regulares, por el pago por tiempo extra, por me-

56 *CROM*, año I, núm. 8, 15 de junio de 1925, p. 57.

57 *Futuro*, t. I, núm. 10, 1° de mayo de 1934, p. 57.

58 *Futuro*, t. I, núm. 1, p. 14, 1° de diciembre de 1933.

59 Berra, *La expansión...*, pp. 376 y 283.

60 Berra, *La expansión...*, p. 307.

jores condiciones de trabajo, atención médica, indemnización en caso de accidente o despido.[61]

Los empleados de muchas empresas que se anunciaban en la revista carecían de descanso dominical, de vacaciones, de seguro por enfermedades y eran, además, víctimas de constantes malos tratos. Sus salarios, además de precarios, estaban sujetos a la voluntad del patrón. A menudo el sueldo individual estaba determinado por criterios subjetivos como "mal comportamiento" o "falta de disciplina laboral". En una época donde la seguridad social por parte del Estado estaba aún lejana, las peticiones más frecuentes incluían aumento de sueldo, indemnizaciones por accidentes, contrato colectivo, servicio médico, jubilación, medidas de seguridad, escuelas y bibliotecas, lavaderos e instalaciones higiénicas en los centros de trabajo.[62]

Los obreros demandaban repetidamente la abolición del sistema de contratos por intermediarios y el reconocimiento legal de sus organizaciones. Las mujeres, que realizaban las mismas labores que los varones por menor salario y que junto con los niños trabajaban de noche, pedían igualdad, protección para sus hijos y abolición para ellas y los menores de 16 años del turno nocturno. Fatigados por las extenuantes jornadas, todos deseaban pausas de trabajo o distribución justa del tiempo de descanso, cambios de ejercicio, y sobre todo, mejor ventilación e iluminación.[63]

Los trabajadores vivían en constante zozobra pues podían ser despedidos sin aviso previo y sin razón o causa justificada. Uno de tantos

61 Entre otras, la Ley del Trabajo de Jalisco del 3 de julio de 1923 reconocía el derecho de los trabajadores a indemnización por accidentes de trabajo y por enfermedades profesionales así como el derecho de huelga, y a los patrones el derecho de paro. Véase González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, vol. II, p. 137.

62 Estos derechos constaban en las leyes de varios estados. Véase por ejemplo la Ley del Trabajo de Cándido Aguilar en Veracruz.

En el D.F. y territorios se promulgó un decreto el 11 de diciembre de 1919 reglamentando el descanso semanal, pero en su artículo 3° señaló tal cantidad de excepciones "que prácticamente lo hizo nugatorio". No fue sino hasta septiembre de 1927 que se reglamentó la jornada de trabajo en los establecimientos comerciales del D.F., que fijó las horas de entrada y salida y señaló descanso al mediodía, no computable dentro de la jornada. Cueva, *Derecho Mexicano...*, p. 134.

Según *CROM*, entre 1917 y 1925 apenas en 14 estados (Campeche, Chiapas, México, Nayarit, Veracruz, Michoacán, Sonora, Coahuila, Guanajuato, Sinaloa, Querétaro, San Luis Potosí, Jalisco, Tamaulipas) se habían expedido decretos que creaban otras tantas leyes y reglamentos sobre el trabajo de jurisdicción estatal. Había leyes sobre prestaciones sociales, jornada de trabajo, descanso obligatorio, utilidades, accidentes de trabajo, y previsión social en general. Sólo en cinco estados se reglamentó el funcionamiento de las juntas de Conciliación y Arbitraje. Véase: "La legislación obrera" en *CROM*, año I, núm.14, 15 de septiembre de 1925, pp. 1-2.

63 Varios números de *CROM*, años 1925-1928.

ejemplos denunciado en *CROM* es el de Joaquín López, separado de su trabajo por el capataz de los convertidores de la mina de Santa Rosalía, Hidalgo, por no haber podido pasar por un puente inseguro una pieza de hierro de 80 kg.[64]

Los accidentes en el trabajo eran parte de la cotidianidad. En 1933 una muestra de 60 empresas con 79 000 obreros daba cuenta de 10 023 accidentes, 58 de ellos mortales. En Ferrocarriles, con una planta de 40 529 obreros se habían registrado 2 775 percances graves y en el ramo minero, de 26 000 obreros 5 212 habían sido víctimas de accidentes, o sea uno por cada cinco trabajadores.[65]

Cada oficio tenía sus peligros o consecuencias: los cargadores se quejaban de hernias, desviaciones de la columna, fracturas; los panaderos de un sueldo mezquino por una jornada que iba de las cinco de la mañana a las 10 de la noche, y de que generalmente tenían que pernoctar en el establecimiento, acostados en el suelo y en condiciones deplorables.

En las minas había riesgos de derrumbes, caídas y explosiones. Los mineros, que carecían de atención y seguros médicos, eran fácil presa de enfermedades respiratorias, tuberculosis, entre ellas. Más que ningún otro grupo, los mineros se quejaban por abusos y trato despótico de parte de sus jefes.[66] La revista informaba de dramas frecuentes como la explosión de la mina de Real del Monte el 31 de mayo de 1925. Las demandas de los deudos por muerte de trabajadores, casi todas sin éxito, aparecen una y otra vez. Según un autor,

> lo dominante durante los años veinte fue la negociación personal ante los problemas más frecuentes. Los archivos de la Real del Monte recogen montañas de memoranda en que los trabajadores con nombre y apellido, por ejemplo, solicitan un préstamo por razones de enfermedad o muerte de un pariente cercano, así como gastos médicos para sus esposas durante el parto.[67]

Los obreros del ramo textil compartían penurias. Los de la fábrica de hilados de la Trinidad afirmaban que los trataban como "bestias" y que sus derechos eran pisoteados. Ellos, igual que muchos compañeros de otras fábricas, pugnaban por que sus sueldos no fueran por producción pues las

64 *CROM*, año I, núm. 8, 15 de junio de 1925, p. 57.

65 *Futuro*, 1° de mayo de 1934, número extraordinario, p. 87.

66 Como ejemplo del abuso que sufrían los trabajadores por parte de sus jefes, Águila refiere el caso de un minero analfabeta obligado a poner su huella digital sobre un "contrato" que al día siguiente justificó su despido. Véase Águila, "Pequeñas grandes victorias...", p. 159.

67 Águila, "Pequeñas grandes victorias...", p. 61.

máquinas eran obsoletas y carecían de refacciones. También reclamaban por la mala calidad del material, que retrasaba su labor o la hacía más pesada.[68] Los tintoreros, que empleaban tintes, sufrían constantes intoxicaciones y envenenamientos, pedían cubrebocas, antídotos y ventilación en los talleres. Los trabajadores de Orizaba, Veracruz, clamaban por la clasificación de trabajo y por mayor ingerencia gubernamental en los problemas laborales.

En la fábrica textil de la Josefina en Tepejí del Rio, Querétaro, se quejaban de que no se proporcionaba material para trabajar una semana completa; el pésimo estado de los telares reducía las utilidades y aumentaba la tarea con gran pérdida de tiempo.[69] Los obreros de este ramo exigían adaptar la máquina al operario pues las posturas que se veían obligados a tomar les producían lesiones y desviaciones. Clamaban por la humanización del trabajo. Otras fuentes revelan que en las empresas textiles una petición común era la homologación de salarios con otras regiones. La frase "anarquía salarial", frecuente en la documentación del periodo, según un autor, indicaba las diferencias de sueldo que existían en la industria textil.[70] En la fábrica la Imperial, por ejemplo, la jornada era de 14 horas, los menores de edad recibían 25 centavos diarios, el contrato era por tres meses y se les impedía sindicalizarse.[71]

No obstante que por ley las empresas deberían proporcionar vivienda a sus trabajadores, las habitaciones para los obreros, cuando las había, dejaban mucho que desear.[72] En la fábrica la Experiencia, de Atemajac, Jalisco, los dormitorios con frecuencia quedaban con la puerta abierta, o bien, por el contrario, ésta se cerraban a una hora imprevista y los trabajadores pasaban la noche a la intemperie. Las instalaciones sanitarias eran muy deficientes y constantemente faltaba el agua.

En 1921 había en el D.F. 52 fábricas textiles, de las cuales 21 tenían que cumplir con el precepto anterior. Las 11 que lo observaban sólo proporcionaban a sus empleados "oscuras crujías", sin servicios o con servicios comunes. A pesar de que estaba estipulado que la renta de las casas para obreros no debería ser mayor del medio por ciento de su valor catastral, al-

68 *CROM*, año I, núm.1, 28 de febrero de 1925, p. 32.

69 *CROM*, año 1, núm. 2, 22 de marzo de 1925, p. 14.

70 Bortz, "Relaciones laborales"..., p. 107.

71 *CROM*, núm. 35, 1° de agosto de 1927, p. 14.

72 La fracción XII del artículo 123 de la Constitución de 1917 estipulaba que los patrones deberían proporcionar habitaciones a sus trabajadores cuando los negocios estuviesen situados dentro de las poblaciones y ocuparan un número de trabajadores mayor de cien.

gunas negociaciones, como la fábrica de cigarros El Buen Tono, cobraban tan altas rentas que sus inquilinos no podían pagarlas.[73]

Según las quejas que aparecen en la revista, a menudo las demandas tuvieron como respuesta atropellos, golpizas, insultos, despidos, ceses masivos, persecuciones, expulsión de los hijos de la escuela. Huelgas y paros fueron reprimidos con violencia por autoridades locales, cuerpos del ejército o guardias blancas contratadas por los empresarios. Los ceses de profesores que simpatizan con el movimiento obrero fueron frecuentes.[74]

EN EL CAMPO

Los campesinos libraban su propia lucha. A millones de ellos la Revolución no les había hecho justicia. El tibio reparto agrario apenas había beneficiado a unos cuantos.[75] En algunas haciendas o negociaciones agrícolas, como en Lombardía, se pagaba 25 centavos por una jornada de 12 horas con vales que deberían ser cobrados en la tienda de raya, como en tiempos de don Porfirio.[76] En otras, las condiciones era peores y el pago era de 12 centavos, también con vales, por 16 o 18 horas de labor. Muchas negociaciones carecían de servicios médicos y de escuela, a pesar de las leyes. Las habitaciones de los trabajadores no eran más que cobertizos improvisados y su alimentación era escasa. Los de una hacienda de Guanajuato se quejaron de comer sólo nopales, sin sal ni tortilla, "eso sí, pulque en abundancia, carne ni la conocemos". Los despidos por "haberse agotado el trabajo" eran sucesos cotidianos.[77]

Los campesinos expresaban a menudo en la revista sus quejas por el trato "brutal y criminal" de los administradores. Por citar un ejemplo: el sindicato de la hacienda de San Francisco acusaba al administrador de embriagarse y golpearlos.[78] Los afiliados a sindicatos vivían atropellos por parte de los hacendados para intimidarlos, o eran amenazados de despido o hasta de muerte. Los trabajadores de San Felipe, en Guanajuato, denunciaban ser víctimas constantes de guardias blancas al servicio del hacenda-

[73] Véase Berra, *"La expansión..."*, pp. 398-401.

[74] Véase *CROM*, año 1, núm. 2, 22 de marzo de 1925.

[75] Para 1933 sólo 26% de la población campesina había sido dotada de ejidos. *Futuro*, núm. 1, t. I, 1° de diciembre de 1933, p. 14.

[76] *CROM*, año I, núm.18,15 de noviembre de 1925.

[77] *Futuro*, 1° de mayo de 34, número extraordinario.

[78] *CROM*, año 1, núm. 4, 23 de abril de 1925, p. 25.

do para destruir su agrupación.[79] Las quejas de los peones de la hacienda de Surumato, Michoacán, eran similares. Miembros del sindicato de obreros y campesinos de Pénjamo, Guanajuato, delataron los actos de violencia cometidos por el general Fox, jefe de fuerzas federales en el estado, para reducir a prisión, sin justificación, a campesinos agremiados.[80] En Jalisco los conflictos por tierras eran frecuentes y los campesinos organizados se quejaban una y otra vez de las arbitrariedades cometidas por el gobierno de Zuno.

La vida de los trabajadores del campo no era menos precaria que la de muchos obreros urbanos. Sus viviendas eran un reducido espacio de 38m² en promedio, que hacía las veces de dormitorio, recibidor y cocina, construido con adobe, cal y arena, horcones, carrizo o tiras de madera, bejuco o caña seca de maíz atada con cordeles, y techado con tejamanil, palma, zacatón, carrizo y ocasionalmente teja o ladrillo; carecerían de servicios higiénicos y de agua potable. La familia compartía con los animales domésticos este lóbrego sitio en el que una diminuta abertura apenas dejaba pasar luz y aire. El costo promedio de la casa rural era de $54.00 (menos que el precio de un corte de casimir inglés) y su duración, de 18 años.[81] Escasas pertenencias daban testimonio de la pobreza de sus habitantes, y los muebles, utensilios y herramientas revelaban una vida rudimentaria muy alejada del mundo moderno que *CROM* ilustraba: un fogón bajo compuesto por tres piedras, ocasionalmente en alto o sustituido con un bracero; catres, tablones y hamacas hacían las veces de cama. Bancas, lámpara de petróleo, mesa rústica, metates, jarros, platos de peltre, ollas de barro, cucharas de madera, canastas, trastero y comal, molcajete, machete, coa, hacha, morral, tinaja, cántaro, cubetas, palas, velas, molinillo, cajones de abarrotes para guardar ropa, y por excepción plancha de fierro y máquina de coser, y molino manual de nixtamal, completaban el ajuar doméstico. Con frecuencia la familia descansaba apretada en el mismo lecho, vestida con su ropa de trabajo. Según un observador: "En habitaciones muy pobres sólo el padre tiene sarape, que comparte con el niño pequeño; al más grande la madre lo tapa con sus enaguas y descansa cerca del fogón".

79 *CROM*, año I, núm. 1, 28 de febrero de 1925, pp. 30-32.
80 *CROM*, año I, núm. 2, 2 de marzo de 1925, p. 26.
81 Véase Fabila, *La habitación rural...*, pp. 25, 26, 29, 45 y 48.

UN TIBIO CAMBIO

Paulatinamente *CROM* dio pasos para acercarse a la realidad de los trabajadores. Sin duda como consecuencia del cambio en la composición política del país, del debilitamiento de la CROM y sus líderes, y sobre todo, de la inminente crisis capitalista mundial que para muchos vaticinaba el advenimiento del socialismo, y que repercutió en la vida diaria de obreros y campesinos, las inquietudes del "proletariado" ocuparon mayor espacio en la revista.[82] A partir del 1° de mayo de 1927, para conmemorar la lucha por la jornada de ocho horas de los mártires de Chicago, se intensificó la propaganda comercial nacional (hasta ahora casi nula) y se exhortó con insistencia a los obreros organizados a preferir "a igualdad de precios y calidad, los productos de nuestra industria naciente". Más de una vez en un mismo ejemplar se pedía a los consumidores "que prefieran y apoyen para hacer patria todos los artículos de la industria nacional", tales como "medias de manufactura nacional Eureka" o "calcetines de algodón Puebla". De aquí en adelante se propagaron las cualidades del Pan Ideal y de los dulces Larín, de productos de la industrial Jabonera de la Laguna, Durango, de la loza de El Ánfora. Se intentó convencer a los lectores que fumando cigarros de El Buen Tono contribuirían a la grandeza y prosperidad de México. La Cervecería Central aseguraba al "elemento trabajador" que podía también "tomar cerveza que ni perjudica su salud ni sacrifica su bolsillo".[83] Poco a poco los anuncios de bienes suntuarios fueron perdiendo terreno frente a los que incitaban al público a proteger la industria nacional y a comprar prendas de lana marca Boston Sweaters, S.A. México, "mejores que los importados", a usar sombreros Rodrigo Montes de Oca, a beber Sidral Mundet, o a preferir los Chiclets de Negociación Chiclera Mexicana o los Cupido, a los de Wrigley's. Creció la propaganda de madererías y fábricas de textiles, las mismas de las que se quejaban los trabajadores.

Sin dejar de exhibir la vida lujosa de los privilegiados, la publicación informaba a los supuestos lectores sobre acontecimientos o asuntos que alteraban su vida cotidiana como el conflicto religioso y la guerra cristera, o los que le prometían un mejor futuro: el proyecto del Código del Tra-

[82] No obstante, hay autores que afirman que durante los años treinta los salarios y nivel de vida de los trabajadores mejoró "de manera dramática", especialmente de los dedicados a la industria, y que los últimos años de la década y los primeros de los cuarenta fueron probablemente los mejores y más optimistas años en la historia de la clase trabajadora. Thompson, "Artisans...", en Guedea y Rodríguez *Five Centuries of Mexican History*, p. 318. Véase también, González Navarro, "Las repercusiones de la crisis de 1929..."

[83] *CROM*, año II, núm. 35, 1° de agosto de 1926, p. 51.

bajo, el Sexto Congreso Obrero y las leyes sobre el trabajo de mujeres y menores, la constitución de federaciones estatales, entre otros. La revista insistía en la formación de cooperativas, uniones y ligas y en el papel social del sindicato, y seguía día a día la huelga ferrocarrilera y el conflicto petrolero con la Compañía El Águila. Un suplemento sobre derecho obrero, también de reciente aparición, mantenía a los trabajadores al tanto de los avances en la legislación. No obstante, varias portadas de *CROM* se alejaron de estas inquietudes y se adornaban con elegantes damas o bellas luminarias del cine, y dentro de la revista los contrastes continuaban y evidenciaban los desigualdades sociales: ensayos como "La dictadura del proletariado" aparecía junto a "La moda al día".[84]

El balance

A pesar de todas sus contradicciones, el callismo fructificó en una legislación que repercutió positivamente en la vida cotidiana de los trabajadores y si bien no llegó a emitirse durante este gobierno la Ley Federal del Trabajo, que homogeneizara las leyes en materia laboral, se avanzó en reglamentos sobre indemnizaciones, cese, accidentes, huelgas, entre otros.[85] La CROM obtuvo para sus agremiados ventajas que iban desde el alza de salarios, incluso a niveles superiores que los que gozaban otros trabajadores, hasta la firma de contratos únicos que beneficiaban a los trabajadores de una misma rama o industria.[86]

En sus primeros años (1925-1929), la revista *CROM* es un ejemplo de lo que un estudioso del tema ha llamado el poder desenfrenado y las actitudes antidemocráticas de los dirigentes de la CROM. Los anuncios que contiene presentan un mundo tan ajeno a la mayoría de los trabajadores y tan fuera de su alcance, que en momentos parece una burla a su realidad y a su lucha; un mundo al que los líderes obreros tenían acceso gracias a componendas, alianzas y entregas que los había acercado a la élite política y económica. Más allá de reflejar la vida despreocupada de unos cuantos, *CROM* mostraba la estrecha relación de la trilogía capital, política y trabajo, y revelaba la desventurada cotidianidad de la mayoría.

[84] *CROM*, año V, núm. 109, 15 de julio de 1929, p. 24.

[85] La Ley Federal del Trabajo se emitió finalmente en 1931, durante el gobierno de Abelardo Rodríguez.

[86] Como fue el caso del contrato tipo que firmaron los trabajadores textiles con los patrones en 1927. Guadarrama, *Los sindicatos y la política...*, p. 134.

Sobre el sentido de esta publicidad sólo podemos aventurar hipótesis: es posible que los anuncios fueran sólo una manera de financiar la revista sin reflexionar en los costos sociales que ello implicaba. Es más factible pensar que la propaganda era necesaria para el proyecto de los líderes cromistas: sellar un armisticio entre el capital y el trabajo y contener los violentos enfrentamientos entre obreros y patrones que en los años veinte eran constantes, y, de paso, obtener con ello grandes beneficios. Para un autor, "la nueva élite en el poder se fue percatando de lo necesario que era promover la industrialización del país pero también entendió de manera inmediata la importancia que tenía el control de la organización laboral".[87] Quizás una faceta sutil de este control fue poner a los trabajadores en contacto con "la modernidad", convencerlos de que el país iba hacia adelante y ofrecerles un mundo ideal al que seguramente llegarían si confiaban en la CROM.

Otro autor comenta que "la marcha hacia el progreso debería hacerse a través de la penetración lenta pero efectiva del régimen capitalista y de su forma de gobierno".[88] Incitar a los trabajadores al consumo era un paso importante. Sin duda, para los dirigentes *CROM* tenía un papel fundamental en este esquema.

Por otro lado, *CROM* refleja cambios vertiginosos. En unos cuantos años "la modernidad" formó parte de la rutina diaria de un cada vez más amplio sector de la población. Los avances tecnológicos, entre ellos el uso generalizado de la electricidad y el desarrollo de los medios de comunicación, transformaron la cotidianidad y convirtieron a antiguos enseres domésticos, maquinaria y vehículos en piezas de museo, y a muchos valores, relaciones y prácticas en cosa del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Águila, M., Marcos Tonatiuh, "Pequeñas grandes victorias: Los mineros de la Real del Monte, entre la Gran Depresión y el Cardenismo", en M. Águila, Marcos Tonatiuh y Alberto Enríquez Perea (coords.), *Perspectivas sobre el cardenismo. Ensayos sobre economía, trabajo, política y cultura en los años treinta,* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

______ y Alberto Enríquez Perea (coords.), *Perspectivas sobre el cardenismo. Ensayos sobre economía, trabajo, política y cultura en los años treinta,* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

[87] Bortz, "Relaciones laborales...", p. 91.

[88] Guadarrama, *Los sindicatos y la política...*, p. 76.

Bach, Federico, "Un estudio del costo de la vida", *El Trimestre Económico*, 2:5, 1935.

Barbosa Cano, Flavio, *La C.R.O.M. de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1980.

Berra Stoppa, Érica, *La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos 1900-1930*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 1983.

Bortz, Jeffrey, "Relaciones laborales en la industria textil del algodón: La Convención Obrero Patronal de 1937-1939", Marcos Águila, M. Tonatiuh y Alberto Enríquez Perea (coords.), *Perspectivas sobre el cardenismo. Ensayos sobre economía, trabajo, política y cultura en los años treinta*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

Bringas, Guillermina y David Mascareño, *La prensa de los obreros mexicanos (1870-1970)*, México, UNAM, 1979.

Cueva, Mario de la, *Derecho mexicano del trabajo*, México, Porrúa, 1967.

Elías Calles, Plutarco, *Declaraciones y discursos políticos*, México, Ediciones del Centro de Documentación Política, 1979.

Fabila, Alfonso, *La habitación rural en México*, México, XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, 1938.

González Navarro, Moisés, "Efectos sociales de la crisis de 1929", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 19:4, 1970.

______, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, México, El Colegio de México, 2001, vol. II, p. 137.

Guadarrama, Rocío, *Los sindicatos y la política en México: La CROM (1918-1928)*, México, Era, 1981.

Guedea, Virginia y Jaime E. Rodríguez, *Five Centuries of Mexican History*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1992.

Krauze, Enrique, *La reconstrucción económica. La Revolución Mexicana*, t. 10. México, El Colegio de México, 1974.

Macías, Anna, "Antecedentes del feminismo en México en los años veinte", *Fem*, 3:11, nov.-dic., 1979.

Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles. La Revolución Mexicana*, t. 11, México, El Colegio de México, 1977.

Rascón, Ma. Antonieta, "La mujer y la lucha social en la historia de México", *Cuadernos Agrarios*, 4:9, México, 1979.

Retinger, J. H., *Morones of Mexico*, Londres, The Labour Publishing Company Limited, 1926.

Rivera Castro, José, *En la presidencia de Plutarco Elías Calles (La clase obrera en la historia de México 8)*, México, Siglo XXI, 1983.

Thompson, Lanny, "Artisans, Marginals and Proletarians: The Household of the Popular Classes in Mexico City, 1876-1950", en Guedea y Rodríguez, 1992.

Tuñón Pablos, Julia, *Mujeres en México, una historia olvidada*, México, Planeta, 1987.

Publicaciones periódicas

CROM, *Órgano de la Confederación Regional Obrera Mexicana*, México (1925-1929).

Futuro, Revista bimestral, México (1933-1934).